

EN OTXAGABIA (NAVARRA)

Agonía

Cuando una persona se halla en la agonía, tocan en la torre de la iglesia treinta y tres campanadas. Cuando los feligreses las oyen, dicen: *pasio sonatzen* (=está tocando a agonía).

Cuentan que hace unos ochenta años una mujer que era bruja, hallándose en la agonía, pidió un cordón con el fin de hacerle tres nudos y entregarlo luego a otra persona; pues dicen que, haciéndolo así, los *gaiztoak* (los espíritus de la brujería) se trasladan a aquél a quien el cordón ha sido entregado.

Muerte

Morir = *iltzia*.

Antes venía de Francia una mujer a quien iban a consultar si un enfermo curaría o no de la dolencia que le aquejaba.

Si el perro ladra o el gallo canta de noche en una casa, se dice que alguna persona de las que viven en ella va a morir presto.

Después de la muerte

Es costumbre quemar un poco de azúcar en la habitación en que ha ocurrido la muerte y encender una o dos velas.

Cierran los ojos al cadáver porque, si no, luego llamaría a otro, o como dicen *fite deitrendin bertze bat* (=pronto llamará a otro). Le lavan la cara y las manos con agua caliente.

Amortajamiento

Amortajar = *mortajatu* o *beztitu*. Mortaja *mortajara* o *abitua*. Hay que anotar que vestir se dice también *beztitu*.

La mortaja ordinaria suele ser un hábito hecho de jerga, merino o paño, en forma de una blusa larga. Hoy amortajan a muchos hombres con traje de fiesta y capa, y a las mujeres con traje también de fiesta y mantilla.

Hay en el pueblo una mujer, la misma que hace de comadrona (= *emegina*), que amortaja a todos.

Después de amortajar el cadáver, lo colocan tendido en el suelo encima de una sobrecama, apoyando la cabeza sobre dos almohadas. Le cruzan las manos sobre el pecho y le atan los puños con una cinta larga cuyos extremos le llegan hasta los pies.

Velatorio

Dos parientes del difunto hacen la vela durante la noche en que el cadáver está en la casa mortuoria. Al principio de la noche asisten todos los vecinos en varias tandas, rezando cada vez un rosario delante del cadáver. Alrededor de éste arden candelas o cerilla que llevan los vecinos y los parientes.

Conducción del cadáver

Antes conducían el cadáver en un *fenetro* (andas); hoy en una caja, siempre con los pies hacia adelante.

En el cortejo fúnebre, después de la cruz, del clero y del féretro, van primero los familiares del difunto (el esposo acompaña a su esposa) y a continuación los parientes más próximos. Detrás siguen las mujeres, dispuestas también en orden de parentesco. Antes, los hombres casados que asistían a un funeral, vestían calzón y capa, y los solteros calzón y *ongarina* (prenda de punto o abrigo de lana hecho en casa, con bocamangas que llegaban hasta las rodillas). Las mujeres vestían *sotana* (saya de grandes pliegues que al extenderse toman mucho vuelo), y todavía la usa durante el año de luto la que asiste con cera a la sepultura.

Funerales

Los hay de primera, segunda y tercera clase. Los de primera clase se celebran con asistencia de siete sacerdotes; los de segunda con cinco, y los de tercera con sólo los del pueblo que son cuatro. Se celebran según el Ritual romano.

El cortejo fúnebre se coloca en la iglesia de tal suerte que el pri-

mer banco de la derecha, a contar de atrás, lo ocupen los parientes más próximos del difunto y los delanteros los demás, según su grado de parentesco con el difunto. Las mujeres se colocan en las sepulturas.

Cada familia tiene su sepultura (= *obia*) donde se ponen una o dos mujeres, sepultura que hoy tiene la misma significación que las de otras iglesias del País Vasco (véase, p. e., en Ataun).

Cuando el funeral es de cuerpo presente (que suele estar en el pórtico de la iglesia), no cubren la sepultura de la familia del finado; pero si por una causa cualquiera no se ha podido llevar el cadáver a la iglesia, la cubren con un paño blanco que llaman *ilmaindria* (=paño mortuorio).

Sobre esta sepultura de la casa mortuoria colocan luces. He aquí cómo suele ser cada una de éstas: alrededor de una madera (*arzagi andian zura* = la madera de la cera grande) va arrollada cerilla blanca; a este rollo rodea una cinta negra, y todo está metido en un saco que llaman *arzagi zakutoa* (=saco de cerilla), el cual es blanco, si el funeral es de sacerdote o de soltero, y negro si es de casado; encima del mismo rollo va un poco de cerilla blanca arrollada en espiral, de tal suerte que salga fuera del *zakuto* un extremo, y es éste el que se enciende. Casi todas las familias tienen un tal rollo de cera, y cuando se celebra un funeral, lo llevan a la sepultura de la familia del difunto.

Ofrendas

Hasta hace 42 años se ofrendaban panecillos (= *olatarak*) el día del funeral, y en el veinteno (*ogéena*) los ofrendaban también los parientes, uno cada familia. Junto al banco del duelo solía haber un canasto hecho de paja (*olatara txaskia* = cesta de panecillos). Al Ofertorio bajaba del coro un sacerdote con estola, y las mujeres que llevaban panecillos, después de besarle en turno la estola, iban echando su ofrenda en el canasto, siendo la última la de la familia del difunto. Estas ofrendas las llevaban envueltas en un paño o lienzo con calados, llamado *axalizara*. El día del veinteno, además de estas ofrendas, llevaba cada familia una pequeña cantidad de cerilla amarilla, larga, doblada y retorcida, que lla-

maban *pertika*. Presentábanla encendida por un extremo, y al depositar el panecillo en el canasto, la entregaban a un monaguillo. La familia del difunto, por medio de una de sus mujeres, llevaba todos los días durante quince meses una *olatara*, y al Ofertorio la depositaba en el canasto. Después de misa entregaba un ochavo o décima al cura, mientras éste rezaba un responso por todos los muertos. A los quince meses del fallecimiento se celebraba el aniversario, que consistía en una misa cantada con responso a la que sólo asistían las mujeres. El *Ogeéna* se celebraba a los veinte días próximamente (siempre en domingo). El martes o miércoles después del *Ogeéna* (que sólo consistía en lo que he dicho de las ofrendas), se celebraba otro funeral como el del día del entierro: ese día todos los hombres parientes y algunas mujeres iban a comer a casa del difunto. En todas estas funciones, menos en la del aniversario, la mujer que presidía el duelo, al salir de la iglesia, introducía (también ahora) en la pila de agua bendita que hay junto a la puerta su rosario, y las demás mujeres que salían detrás de ella, lo iban tocando y santiguándose. El hombre que preside el duelo hace lo mismo, pero con el dedo.

Al empezar la celebración de las funciones religiosas, la mujer de la casa de donde ha salido el último difunto de la parroquia, enciende su cerilla en la lámpara de la iglesia; las demás encienden sus luces en la de ella.

Enterramiento

Hoy entierran el cadáver metido en el ataud; pero antes lo enterraban sin éste. El sepelio era presenciado por todos los que asistían al funeral. Se rezaba un responso. Después cada uno echaba un puñado de tierra sobre el cadáver.

Conmemoración de los difuntos

Durante el año hay tres funciones de ánimas: por Todos los Santos, Luminaria (= *argikobra* = cofradía de la luminaria) que es el último lunes de septiembre, y miércoles de ceniza. En ellas se celebra

una misa y a continuación se cantan cuatro responsos. Antes llevaban *olataras*, una cada familia.

Cementerio

Cuando hablan en castellano, lo llaman *camposanto* y cuando hablan en vascuence *zementerioa*.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.

Otxagabía, 21 de julio de 1923.